

MASSIMO INTROVIGNE-DOMENICO MASELLI, *I Fratelli. Una critica protestante della modernità* (Leumann: Elledici 2007) 127 pp. ISBN: 978-88-01-03644-2

Dentro de la colección “Religioni e Movimenti”, a cargo del Centro Studi sulle Nuove Religioni (CESNUR), con sede en Turín, acaba de publicarse este nuevo volumen, dedicado a las llamadas “Iglesias de Hermanos”, tan extendidas por Europa (en España, las Asambleas de Hermanos) y tan diversificadas. Sus autores son Massimo Introvigne, director del CESNUR y prolífico escritor sobre estos temas, y Domenico Maselli, protestante, historiador del protestantismo, diputado de la Cámara Italiana y, desde 2006, presidente de la Federación de Iglesias Evangélicas en Italia.

El primer capítulo del libro, con carácter introductorio, reviste un especial interés, y constituye todo un acierto, ya que contextualiza a los Hermanos dentro de lo que denomina el “mosaico protestante” (p. 3). Los autores comienzan explicando que el apelativo empleado por este movimiento puede aludir a los husitas, a los pietistas y al nombre que les ocupa, originado en el siglo XIX. Trazan una panorámica general de la diversificación evangélica en la actualidad y de las clasificaciones que se han hecho, sobre todo por la sociología, y explican la que ellos asumen: el primer protestantismo (las Iglesias “históricas”, originadas en los primeros episodios de la Reforma), el segundo protestantismo (las Iglesias “evangélicas” nacidas tras el reavivamiento) y el tercer protestantismo (corrientes libres, de santidad, fundamentalistas, etc.). Como último desarrollo ligado a este último grupo aparece el pentecostalismo, y se añade el adventismo al final. Cada uno aparece brevemente reseñado, en una constante histórica que definen como un “movimiento desde la periferia hacia el centro que caracteriza a cada nueva generación protestante” (p. 11), pues se reinterpreta e integra la experiencia espiritual heredada.

Después los autores abordan la cuestión terminológica, ya que el apelativo de “evangélico” alude a múltiples realidades, que

ordenan en cuatro significados, y concluyendo que “en la sociología del protestantismo, *evangelical*, en todos los casos, significa ‘conservador’, contrapuesto por una parte a *liberal*, y por otra parte a ‘fundamentalista’” (p. 18). Y también se dedica un espacio a explicar la categoría ambigua del fundamentalismo. Éste es el marco para comprender a los Hermanos, dentro de las llamadas “Iglesias libres”, representantes de un anti-denominacionalismo y ultra-congregacionalismo característicos. Introvigne y Maselli aplican el nuevo paradigma de la sociología de la religión estadounidense, que estudia el hecho religioso con elementos de la teoría económica. Los Hermanos se encontrarían en el espectro entre el conservadurismo y el fundamentalismo.

El segundo capítulo está dedicado a la historia de esta denominación. Comienza con los antecedentes “proféticos”, con el surgimiento del milenarismo en el inicio del siglo XIX –en el que destaca la obra del jesuita Manuel de Lacunza–, la crisis política y económica de Inglaterra tras la época napoleónica, y los brotes de avivamiento espiritual que se dan en Irlanda en este tiempo. Es así como surge el movimiento de los Hermanos en Plymouth en torno a 1825, con la figura fundamental de John Nelson Darby (1800-1882) y otros personajes situados en diversas ciudades de las islas británicas. Los autores repasan la teología del “darbysmo”, que se distancia de los otros Hermanos (llamados “plymouthistas”), más abiertos, con una eclesiología y escatología diferentes. Darby “es un personaje cuyos sueños milenaristas cobraron vida y generaron una comunidad. En 1848, estos sueños determinaron una primera separación de los Hermanos en “Amplios” (*Open*), abiertos a recibir en sus cultos a buenos cristianos de cualquier procedencia, y “Estrechos” (*Exclusive*), custodios de la ortodoxia darbyista más rigurosa y deseosos de vivir separados de cualquier otra comunidad” (pp. 62-63). Además, se estudia la “matriz suiza” o la separación que hubo en este país, y, con más detalle, los orígenes de los Hermanos en Italia, país con presencia previa de los valdenses y otros gérmenes reformadores en el siglo XIX, que dan lugar al surgimiento de Iglesias libres. Esta parte es detallada en la narración, con nombres de personas, lugares y fechas.

En el tercer capítulo del libro los autores trazan un “mapa” de los Hermanos en Italia. Al principio exponen la metodología empleada en esta clasificación, de tipo sociológico, basada en las diferencias doctrinales y organizativas, según el experto norteamericano J. Gordon Melton. La tipología, en varios grupos designados por el ordinal en números romanos, se utiliza desde hace tiempo en los EE.UU. “Aunque la mayoría absoluta de los Hermanos se adhiere a la corriente de los Hermanos II, la complejidad de los cismas y de las recomposiciones obligará a dedicar un espacio mayor a los otros grupos” (p. 90). Así, tras abordar a esta corriente más extendida, explican también las peculiaridades de los Hermanos I y sus cismas (VII y

VIII), los Hermanos III, sus uniones posteriores con los VI, VII y VIII, y el cisma de los Hermanos IX, los polémicos Hermanos IV y su cisma (Hermanos X). Además se ofrece, en dos páginas, un cuadro sinóptico para no perderse en este complejo árbol confesional. Por último, los autores critican que, en un mundo protestante muy diversificado, se tache de “sectas” a las corrientes y denominaciones más fundamentalistas (hoy mayoritarias). No es una cuestión policial, afirman, sino teológica y sociológica.

Se añade al final del libro, como en los demás volúmenes de esta colección, una interesante nota bibliográfica. La obra viene a arrojar luz sobre una familia denominacional tan importante en nuestro continente como disgregada. Al leerlo se piensa que es natural que se produzcan tantos cismas y movimientos en una realidad que nace marcada por el congregacionalismo vivido de forma acentuada y radical. Aunque se centra ante todo en Italia, todo lector puede hacerse una buena idea de la historia, creencias y estructura organizativa de las Iglesias de Hermanos.

Luis Santamaría del Río

MASSIMO INTROVIGNE-PIERLUIGI ZOCCATELLI (dirs.), *Le religioni in Italia* (Leumann: Elledici 2006) 1147 pp. ISBN: 88-01-03371-0

Más de mil páginas y veinte años de estudio dan razón de la importancia de esta magna obra, que abarca de forma muy completa el fenómeno religioso en Italia. Detrás de ella y de esta labor está el Centro Studi sulle Nuove Religioni (CESNUR), con sede en Turín, y cuyos responsables (el director, Massimo Introvigne, y el subdirector, PierLuigi Zoccatelli), son los editores de un libro que ha contado con la colaboración de otros estudiosos vinculados al centro. Me detengo en la introducción para saber ante qué nos encontramos y los presupuestos del estudio.

Conscientes de lo difícil y arriesgado de esta empresa, los editores apuntan que no se trata de una mera actualización de una obra semejante anterior, también publicada por el CESNUR (*Enciclopedia delle religioni in Italia*, 2001), sino que ha crecido significativamente en su contenido (y lo sigue haciendo en su página de Internet, que actualizan periódicamente) y en su mismo planteamiento: no aparecen las confesiones y movimientos por orden alfabético, sin colocados en “familias espirituales”, lo que da una idea global más precisa del pluralismo religioso en ese país. Explican el contexto sociohistórico: la posmodernidad, la crisis de la teoría de la secularización y el retorno de lo religioso, ya que “la secularización cuantitativa, definida simplemente como el interés siempre menor de las personas por la

esfera de lo religioso y lo sagrado, aparece ciertamente en declive en la época posmoderna” (p. 4). Si se puede hablar de una secularización cualitativa, entre cuyos efectos se encuentra el de la búsqueda de sentido fuera de lo religioso institucional. Los responsables de la obra también reflexionan sobre la novedad de muchos grupos en Italia y la inconveniencia del empleo del término “secta”.

Los miembros de las minorías religiosas representan, según las estimaciones del CESNUR, un 4,4% de la población italiana (algo más de un millón de habitantes) sin contar a los residentes extranjeros, lo que aumentaría bastante esta cifra (otro millón y medio de personas) en lo referente sobre todo a musulmanes y ortodoxos. En la introducción aparecen varias tablas de gran interés con el cálculo de los miembros de cada confesión y grupo, y las precisiones sobre las dificultades de cuantificar muchos de ellos, además de la cuestión de la inmigración como factor determinante. De hecho “emerge, junto a un avance espectacular de los cristianos ortodoxos, una centralidad del Islam como segunda religión presente en el territorio, tras la católica” (p. 11).

A continuación se comentan tres temas de importancia a la hora de acercarse al libro, y determinantes de la perspectiva de los autores: la cuestión de las sectas, la definición de religión y el fenómeno de la creencia sin pertenencia. En cuanto a lo primero, explican la problemática de la terminología, su origen sociológico, la controversia social y la postura del CESNUR, que prefiere el término “nuevo movimiento religioso” o “nueva religión”, e incluso discute esta alusión a la novedad. Sobre lo segundo, justifican la amplitud que emplean en esta obra, puesto que hasta hay grupos incluidos que rechazan su misma caracterización como religiosos. Afirman que “no existe hoy, en las ciencias sociales y en el estudio de la religión en general, una definición compartida de ‘religión’” (p. 14), y que podrían definirse “las religiones como sistemas (que generan organizaciones y estructuras) de respuestas no puramente fácticas, ni susceptibles de verificación empírica, a las cuestiones últimas sobre el origen y el destino de la persona humana” (p. 15). Éste es el punto de partida para un estudio que abarca algunas realidades cuya religiosidad es muy discutible, pero que sin duda alguna se mueven en torno al sentido de la existencia, a la trascendencia personal. En cuanto al tercer tema, se alude a la situación socio-religiosa actual, en la que prima un “creer sin pertenecer” (expresión de la británica Grace Davie), una clara desinstitucionalización y declive de la práctica creyente, pero que cuenta con un gran compromiso y actividad de las minorías, y con una cultura popular cargada de elementos de tinte espiritual y esotérico, sobre todo de tipo “New Age”.

Dedican el último apartado de la introducción a los aspectos metodológicos. Cada movimiento va a estar descrito sobre todo en

sus datos históricos y doctrinales, que varían de tamaño según la importancia del grupo y la documentación disponible. También se añaden el cálculo de los miembros italianos, los datos de contacto y una pequeña bibliografía. Y se ha contado con la colaboración de los propios representantes de algunos movimientos estudiados, y de otros expertos que se citan. Al introducir cada familia espiritual se ofrecen los rasgos principales para contextualizar cada grupo o corriente.

El libro comienza con el judaísmo, la religión cuya presencia constante es más antigua en el territorio italiano. Expone varios movimientos judíos, con especial énfasis en el hasidismo y sus derivaciones (con el cabalismo que tanto se extiende en la actualidad). En segundo lugar aparece la Iglesia católica, seguida de sus “derivaciones” o periferia y de los cismas, por este orden: Iglesias veterocatólicas, tradicionalistas y sedevacantistas, y otros grupos que defienden nuevos Papas, visiones y revisiones contemporáneas, disensos fundamentales, etc. Lo siguiente es el cristianismo ortodoxo, con la presencia de diversos ritos y patriarcados en Italia, además de las antiguas Iglesias orientales y de comunidades que no están en comunión con el resto de la ortodoxia.

El protestantismo, muy detallado, abarca varios capítulos –del 4 al 12– y está ordenado de la siguiente manera: introducción, organismos federativos e interdenominacionales, el primer protestantismo (Iglesias valdense, luteranas, reformadas y anglicana), el segundo protestantismo (bautistas y metodistas), el movimiento de restauración (Iglesias de Cristo), el tercer protestantismo (Iglesias libres y movimiento de santidad), el pentecostalismo en su primera ola (ramas wesleyana, bautista, apostólica, modalista, afroamericana, hispanoamericana, africana y filipina), en la segunda (comunidades independientes y otros grupos), y en la tercera (movimiento de la fe), las “para-iglesias” (organizaciones misioneras, asistenciales, sociales, juveniles, formativas, editoriales, informativas y profesionales), el protestantismo radical (incluyendo a los unitarios) y, por último, el adventismo como “epígono” de la Reforma.

De aquí, el paso siguiente es previsible: a la corriente de los Estudiantes de la Biblia y sus diversos grupos, entre los que sobresalen claramente los testigos de Jehová. El capítulo posterior está dedicado a los movimientos de impronta cristiana que se inscriben en el *New Thought*, como los seguidores de Swedenborg, la Ciencia Cristiana y otros movimientos de sanación. Bajo el epígrafe de “corriente restauracionista” aparecen los mormones en su rama principal y otras dos cismáticas, y las “Iglesias neo-apostólicas”. El CESNUR presenta, como último desarrollo de unas doctrinas originariamente cristianas bastante desnaturalizadas, diversos movimientos proféticos (con nuevas revelaciones recibidas por sus líderes), mesiánicos

y originados en el Tercer Mundo (incluyendo los cultos sincréticos afroamericanos).

El capítulo 17 está dedicado al Islam. Muy detallado, debido sobre todo a la diversidad asociativa de los musulmanes inmigrados y autóctonos, como ocurre en España, expone las entidades suníes, la única asociación chií, los movimientos del sufismo y otros grupos de impronta islámica, como la Fe Bahá'í o la Misión Ahmadía. El apartado siguiente habla de los grupos a los que ha dado origen el esoterista Gurdjieff, y después se trata el zoroastrismo y en lo que ha derivado actualmente. De manera más amplia aparece el hinduismo en sus diversas corrientes y grupos, hindúes y neo-hindúes. Lo mismo se hace con el budismo, del que se detallan sus escuelas principales presentes en Italia y otras instituciones. Otro capítulo está dedicado al jainismo y los grupos originados por Osho-Bhagwan Rajneesh, y otro más a la religión sij y sus derivados, algunos de ellos más cercanos a la Nueva Era. Para terminar el orientalismo se dedican sendos capítulos a los movimientos procedentes de China y el extremo Oriente, y a los grupos contemporáneos nacidos en Japón.

A partir del capítulo 25 se estudian los diversos nudos de la gran red esotérica, comenzando con el neopaganismo y sus variantes (celta, odinista, politeísta, brujeril, chamánica, etc.), y siguiendo con otros apartados dedicados al rosacruzismo, el martinismo y el hermetismo, el neotemplarismo, la Teosofía y sus derivados, los movimientos enmarcados en las Fraternidades Universales, el gnosticismo (sobre todo los muchos grupos originados por Samael Aun Weor), las sectas de magia ceremonial, el espiritismo y la parapsicología, los grupos relacionados con la ufología, las principales sectas satánicas presentes en Italia y los movimientos del potencial humano, encabezados por la Iglesia de la Cienciología.

El último capítulo del libro (38) está dedicado a la Nueva Era, detallada en los diversos grupos que pueden encuadrarse aquí, aunque en realidad se podría haber situado bajo este epígrafe otros muchos movimientos señalados en el paradigma esotérico y en el tan diversificado orientalismo. Aparecen los grupos que los responsables enmarcan bajo la categoría de "crisis de la Nueva Era" y posteriores a ella, y los que corresponderían a la "Próxima Era" (*Next Age*), término empleado por Introvigne y algún autor más para referirse a un desarrollo ulterior de esta corriente contemporánea de espiritualidad. Además, se incluye un apartado dedicado al reiki, que no es una mera técnica física, sino una cosmovisión espiritual basada en la sanación.

La obra concluye con dos apéndices, que marcan bien la distancia de lo tratado anteriormente con lo que aquí aparece: por un lado, la masonería en su relación con lo religioso y como movimiento con un cierto carácter espiritual. Por otro lado, el librepensamiento, al

que tildan de “religiosamente irreligioso”. Además, se añade un útil y muy amplio índice de nombres de grupos y personas. La primera reacción ante este índice, que sintetiza muy bien y sirve de guía para el resto del libro, es la admiración por el trabajo que está detrás de una obra monumental, que se ha convertido en una referencia fundamental para el estudio del hecho religioso en Italia, y que puede tomarse como ejemplo para el tratamiento enciclopédico del tema en toda Europa. La historia y doctrina de los grupos están bien tratadas, y los datos numéricos y otras informaciones precisarán de una continua actualización. Algunos planteamientos pueden discutirse, pues se trata del esquema que el CESNUR y sus responsables tienen para clasificar a los grupos y para valorarlos, por más que pretendan la imparcialidad. Esto no obsta al reconocimiento del gran valor de una obra de consulta que es difícilmente superable en su género.

Luis Santamaría del Río

JOSÉ MARÍA CIRARDA-LUIS MARÍA LARREA-JOSÉ MARÍA SETIÉN  
-JOSÉ MARÍA LARRAURI-JUAN MARÍA URIARTE, *Creer hoy en el Dios de Jesucristo. Cartas pastorales de Cuaresma-Pascua de los obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria* (Madrid: PPC 2006) 217 pp. ISBN: 84-288-1385-X

Son bien conocidas, también fuera de su entorno geográfico originario, las cartas pastorales escritas de forma conjunta por los obispos vascos y el arzobispo navarro con motivo de la celebración de la Cuaresma y de la Pascua. Este volumen recoge tres, las publicadas entre 1986 y 1988. Se han tomado éstas porque abordan la presentación de la fe cristiana en un ambiente social “donde crece la indiferencia religiosa y donde es fácil observar signos cada vez más claros de un alejamiento progresivo de Dios y de la fe cristiana” (p. 5), como explica en la presentación José Antonio Pagola, que ha sido vicario general de San Sebastián. Si bien se trata de cartas independientes, el tratamiento del tema en los tres documentos guarda una profunda unidad. Según explica el presentador, el tono de las cartas no es defensivo ni apologético, sino propositivo y confesante, abierto al diálogo y a la escucha. Los destinatarios son los creyentes, los alejados y los que no creen.

La estructura de los tres documentos es semejante: “en un primer momento, la mirada se centra en una lectura de la realidad y una escucha de la crisis religiosa de nuestros días. Viene luego el mensaje central de la carta, donde los obispos exponen su reflexión para compartirla con los que quieran escucharla. Por último se sugieren pistas y actitudes, para que todos, creyentes y menos creyentes,

puedan plantearse de manera honesta, responsable y esperanzada su respuesta a Dios, misterio último de la vida” (p. 7). La presentación de Pagola sirve también para introducir cada texto y explicar su contexto histórico, social y eclesial. Destaca una y otra vez el tono vivo y esperanzador, positivo y humilde, de las cartas, y transcribe un largo texto de una de ellas, en el que los obispos firmantes confiesan la realidad de su propia fe, con luces y sombras, tentaciones e incertidumbres, incoherencias y oscuridades. Un acierto de la publicación es añadir preguntas en sus amplios márgenes, una cuestión para cada número, para el trabajo personal o en grupo, y que denominan “propuestas didácticas”, a cargo de Galo Bilbao. Incluye también materiales para dialogar después de cada capítulo o sección, y para hacer una celebración en la que lo leído y trabajado pase a formar parte de la oración.

Las cartas no están ordenadas cronológicamente, sino que se comienza por la más reciente, *Creer en tiempos de increencia*, de febrero de 1988. Su finalidad era ayudar a vivir la fe en un lugar y en una época marcados por la violencia. Comienza con una declaración de intenciones: “queremos escuchar junto con vosotros la llamada que Dios hace hoy a nuestras Iglesias sacudidas por la crisis” (p. 16), y continúa con un acercamiento al fenómeno de la increencia, sus rasgos principales y sus diversas formas. Profundiza después en las raíces de la increencia, los itinerarios que se siguen desde la fe hasta el alejamiento creyente, y se centra en las reacciones negativas ante este reto y lo que ha de ser la actitud cristiana adecuada: conversión, evangelización y servicio. Los obispos detallan esto último proponiendo la forma de vivir la fe en esta situación y cómo llevar a cabo la tarea evangelizadora.

La segunda carta que se presenta es la que se ha tomado para titular el libro: *Creer hoy en el Dios de Jesucristo*, de febrero de 1986. En este documento los obispos se centran en lo esencial, en el corazón de la fe cristiana: Dios. Tras constatar que actualmente se pretende expulsar a Dios del mundo, y la ambigüedad del retorno de lo religioso, afirman que su intención es “anunciar al Dios de Jesucristo como Buena Noticia para los hombres y mujeres de nuestra época y de nuestra tierra, sobresaltados por tantas noticias tristes y preocupantes” (p. 79). Comienzan haciendo la confesión de fe citada antes, ya que “la primera misión del obispo es confortar en la fe a los que creen y suscitarla en los que no creen. Pero estamos persuadidos también de que nadie conforta o suscita la fe de los demás sin exponer la propia” (p. 81). En la segunda parte describen tres fenómenos concretos: la increencia, la idolatría y la fe deformada. La tercera sección de la carta es el anuncio cristiano, que desglosan en un decálogo sobre Dios, y en la cuarta parte proponen la conversión y la purificación de la fe, con pistas concretas.



*En busca del verdadero rostro del hombre* es el título de la tercera carta pastoral, de marzo de 1987. Aquí los pastores se fijan en el ser humano, visto a la luz de la revelación cristiana. En la línea de unión profunda entre cristología y antropología subrayada por el Concilio (*Gaudium et spes*), el mensaje central de este documento es “anunciaros que solo un hombre lleno de vida da gloria al Dios de Jesucristo. Queremos ofrecerlos a los hombres y mujeres de nuestro tiempo la Buena Noticia de Jesucristo, que puede ayudarnos a todos a afrontar nuestra tarea humana con un sentido más pleno, con una responsabilidad más lúcida, con una esperanza más gozosa” (pp. 145-146). Con el esquema común, comienza con un diagnóstico de la realidad del tiempo, y detalla algunos rasgos del hombre configurado por esta sociedad, rasgos que muestran hondas contradicciones. Frente a esto, la carta profundiza en la búsqueda que el ser humano vive: de sentido, de proyecto y de realización. Y muestra a Dios en el horizonte humano, como el que sacia toda sed del hombre, lo que se demuestra en la persona de Cristo: “creemos que Jesucristo es la clave del misterio humano, verdadera liberación del hombre, única salvación ofrecida a la humanidad” (p. 175). El paso siguiente es señalar la antropología que surge a la luz de Cristo, para terminar con una llamada a recuperar la confianza en el hombre, la responsabilidad común y la esperanza.

Después de veinte años, ¿tienen alguna actualidad estos documentos? Puede costar entender que en el año 2006 se vuelvan a publicar unas cartas pastorales de aquel tiempo, y además con la pretensión de que puedan servir para el trabajo en grupo, con material complementario de apoyo. Sin embargo, considero un acierto este libro, que nos presenta tres documentos que han marcado una época y que conservan la lucidez y la profundidad que sirve para cualquier ocasión. En primer lugar, su tono y su lenguaje son muy positivos: exponen los temas con un gran orden y claridad, y lo hacen mirando a la sociedad, con sus luces y sombras, con una mirada de pastores. No nos viene mal leer y releer textos como éstos para presentar hoy nuestro mensaje. En segundo lugar, contienen finos diagnósticos de la cultura actual, aunque ahora podrían hacerse precisiones tras estas dos décadas. En tercer lugar, exponen con fidelidad y creatividad los núcleos de la fe cristiana, inteligible al hombre de hoy, con sus necesidades y satisfacciones. La lectura personal y el trabajo en grupo con este libro pueden ser muy enriquecedores.

Luis Santamaría del Río